

COMUNICACIONES

Hermenéutica y filosofía de la vida en Wilhelm Dilthey

Lorenzo, Luis María (UNGS, CONICET)

Entre el neocriticismo, el hegelianismo y el positivismo Dilthey busca ocuparse del problema gnoseológico-epistemológico y de las prácticas y acciones humanas como lugar del espíritu. Es en este plano donde se inserta su propuesta de la «filosofía de la vida». La vida es algo complejo, indefinible, solamente plausible de ser mostrado en todas sus manifestaciones y a pesar de ello es lo más importante. Pero, ¿existe una tensión entre su filosofía de la vida y su teoría científica? Este trabajo buscará abordar esta supuesta tensión a los efectos de mostrar que la misma se disuelve si se observa la filosofía diltheyana en su totalidad; la tesis que regula el entramado del trabajo es la siguiente: las reflexiones diltheyanas sobre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu sólo son comprensibles desde su relación con la filosofía de la vida donde aparece el hombre como un ser activo, un punto de cruce de las distintas esferas de la sociedad. Asimismo, la filosofía de la vida no aparece como novedad en el Dilthey maduro sino que abarca toda su filosofía.

Creo que la filosofía diltheyana supera su plano estrictamente epistemológico en el campo de su «filosofía de la vida», donde el hombre deviene ser histórico, un «punto de cruce» de las diferentes objetivaciones de la vida humana -instituciones humanas como el derecho, el Estado, la Iglesia, etc.-. Es en este plano donde se puede decir que existe en Dilthey una ontología-antropológica, el hombre es ser histórico, un ser activo que se proyecta telológicamente.

Si bien Dilthey pone al sujeto como eje de su filosofía éste no se encuentra envuelto en la cerrazón del mero pensar propia de un *cogito* de tipo cartesiano; Dilthey supera esta concepción restringida del sujeto al postular el «hombre como punto de cruce» que es el antecedente existencial del mundo-de-la-vida y del ser-en-el-mundo. Por otra parte, es de rescatar la noción de Vida (*Leben*) como el hogar del espíritu emulando la función que la vida tiene en la filosofía del joven Hegel.

Con el objeto de abordar la temática del presente artículo es que se lo dividirá en un primer apartado destinado a clarificar el lugar del hombre dentro de las ciencias del espíritu, un segundo apartado donde se abordará la noción de vida, y, finalmente, un tercer apartado donde se articulará la filosofía de la vida y la hermenéutica.

El plano psicológico-gnoseológico, el hombre como «punto de cruce»

Ya desde su famosa *Introducción a las ciencias del espíritu* se puede sostener que para Dilthey estas ciencias investigan las acciones y producciones del individuo creador. En dicha obra se puede apreciar el intento de Dilthey de articular la propuesta de Schleiermacher con la escuela de Tubinga. Con ello buscaba penetrar en el autor desde su contexto -la atmósfera de una época, donde proliferan las luchas y confrontaciones de fuerzas-. De esta articulación surge la idea de Dilthey de concebir al individuo como el eje de las ciencias del espíritu -en oposición a las tendencias positivistas-mecanicista y en contra de la tendencia a las políticas de masas que crecían en su época- (Villacañas, J., 2001). Cabe recordar que el individuo no es para Dilthey un ser aislado, un simple receptor, una *tabula rasa*, una monada, sino un centro

configurador y apropiador de las relaciones histórico-sociales, de sus ideales y de sus impulsos.¹ En otras palabras, el individuo se constituye en relaciones mutuas con otros, sus impulsos, la historia y las ideas; el valor de su obra se da en el curso de su actuar no como individualidad cerrada sino en contacto con el devenir de su mundo «el hombre tiene ideas pero también las ideas de su tiempo lo tienen a él» (Dilthey, W., *GS*, XIV/2, p. 72).

Por todo ello se puede sostener que sólo existe una experiencia propia de las ciencias del espíritu, la experiencia de la vida humana, la experiencia del sentido vital, dadas en el mundo práctico y no contemplativo; la experiencia interna y la experiencia externa tantas veces referidas por Dilthey en sus diversos trabajos son ambos modos de relacionarse con el mundo externo. La *inmanencia* es aquella relación de interioridad que posee el individuo en sus múltiples experiencias de mundo; en otras palabras, la *inmanencia* no refiere a la interioridad más íntima del sujeto sino a la imbricación del individuo y su entorno; la *inmanencia* alude a la *relación hermenéutica* del todo y las partes que supera el plano meramente representativo-contemplativo hacia una filosofía de la vida, una filosofía práctica de la interacción del hombre con su entorno.

El hombre ya no puede pensarse en abstracto, como un ser racional, sino en su vida concreta y contextual. Dilthey coloca al hombre en el mundo como un ser viviente donde actúan las diversas fuerzas de su acción intencional-cognoscitiva, pero también las de su vida volitiva-sentimental y las del mundo con que se relaciona (esto es el querer, el sentir y el representar). Dilthey postula esta íntima relación entre individuo y cultura (yo-tú-mundo)², cuando sostiene

El individuo es, al mismo tiempo, un elemento en las interacciones de la sociedad, un *punto de cruce* [*Kreuzungspunkt*] de los diversos sistemas de estas interacciones, reacciona con una dirección volitiva y con una acción consciente sobre los efectos de la misma y, por otra parte, es una inteligencia contempladora, investigadora (Dilthey, W., 1875, p. 401).

El mundo histórico -que no es mundo abstracto ni implica una separación del mundo natural- es sumatoria del mundo natural y espiritual, el vínculo vívido del hombre y la tierra. El individuo no contempla desde fuera al mundo y a la vida, sino que está imbricado en el mundo y la vida. Somos primero seres históricos antes que contempladores de la historia y solo porque somos lo primero podemos ser lo segundo (Dilthey, W., 1910, p. 304). El hombre es un ser histórico; un ser viviente dotado de voluntad, acción y libertad que interactúa con su entorno y con los otros. La Vida y la vivencia trascienden así el mero ámbito subjetivo y se encaminan hacia la comprensión del hombre y de la historia. El hombre debe adentrarse (*Innewerden*) en el mundo.

La psicología debe ampliar su campo a las acciones prácticas del hombre. El sentido del mundo humano solo se logra en el momento en que el hombre se concibe como generador de sus relaciones, cuando sus acciones internas y su actividad práctica entran en contacto con otros hombres y con las formaciones significativas de lo histórico-social. El hombre se encuentra como productor de sentido y al replegarse en su

¹ Para Moya Espí en el joven Dilthey existe una esquizofrenia entre lo individual y lo universal (Moya Espí, C., 1981, p. 46), pero lejos de patologizar su filosofía creo que se debería tener siempre presente que en sus desarrollos juveniles se observa una constante búsqueda por rescatar del olvido al individuo (el ser activo).

² Esto da por tierra esas dos clásicas concepciones de Dilthey. Una que lo concibe como un psicologista que cae en un solipsismo y otra que postula la existencia de dos Dilthey, uno psicologista y otro hermeneuta. La preocupación por el hombre, en tanto individuo, y por su mundo, en tanto lugar de la intersubjetiva, donde el mundo ya no es mera representación sino el lugar de acción de la Vida humana, está en Dilthey desde temprana edad y recorre todas sus reflexiones y pensamientos.

actividad y la de su mundo se hace transparente y se puede comprender. La actividad libre y creadora de la vida humana y los acontecimientos históricos, esto es, el individuo y sus objetivaciones –la expresión y la vida objetivada- son los objetos de estudios de las *ciencias del espíritu*. El hombre sólo puede comprenderse como «punto de cruce», que es el contenido real de su interioridad; por ello, comprender a un hombre es comprender también su época, al respecto Moya Espí sostiene:

[...] comprender a un hombre es siempre estudiar un nexo de fuerzas objetivas y subjetivas, un nexo de interacción que trata de constituirse -y lo logra o no- como unidad de una obra de una personalidad, comprender a un hombre es siempre comprender a una época (Moya Espí, C., 1981, p. 176).

La vida psíquica individual no puede ser comprendida desde sí misma, desde una psicología que se encierre en el sujeto, requiere que se contemple la visualización de las fuerzas sociales con las que interactúan sus propias fuerzas. La psicología debe aumentar su base hacia la antropología para lograr la fundamentación de la ciencia histórica y de la vida activa que esperaba lograr Dilthey. Dicha antropología no deberá establecer sus bases sobre el individuo aislado sino sobre aquel que vive en interacción con su mundo exterior y la sociedad (Dilthey, W., *GS*, XVIII, s. 54). Por ello, la comprensión no es de la interioridad-intimidad del individuo, sino de su *Bildung* y *Gestaltun* dada en su interacción y mediación con el contexto socio-histórico-cultural. La configuración de la conciencia está ahí en la trama del mundo socio-cultural, no se constituye solamente a partir de elementos formales genéticamente detectables -como sostienen las psicologías explicativas con las que confronta Dilthey- sino principalmente de estructuras adquiridas; son las experiencias que tiene el hombre de sí mismo a partir del contacto con el mundo; en ellas se relacionan el yo y el mundo –vida vivida en común, en el despliegue de la libertad, el desarrollo y la historia. Cabe remarcar que la estructura psíquica es también heredada pues es vida vivida con el otro.

La vida (*das Leben*)

Respecto de la noción de «*vida*» se puede decir que en toda la obra de Dilthey ella se presenta como el fenómeno omnipresente sostén del mundo. Fenómeno que deja de lado el carácter fenoménico propuesto por el entendimiento, donde todo se presenta dentro de la oposición sujeto y objeto, para coronar el mundo fenoménico dentro del «mundo-de-la-vida». En otros términos la vida es un fenómeno omnipresente porque es mundo de la vida, superación de la dualidad sujeto y objeto. La vida es una realidad temporal, histórica, en tanto el entendimiento solo se queda en el ámbito espacial, en los márgenes del tiempo, por ello le resulta inconmensurable y busca introducir al tiempo -vida- dentro del espacio para así poder abrazarlo con sus conceptos.³ Brevemente se las puede enumerar algunas de las características de la vida:

³ En esta clave puede entenderse la frase: “Por las venas del sujeto conocedor construido por Locke, Hume y Kant no circula sangre verdadera sino la delgada savia de la razón como mera actividad intelectual. Pero mi interés histórico y psicológico por el hombre entero me condujo a colocar a este hombre en la diversidad de todas sus fuerzas [...]” [Dilthey, 1883, p. 6]. Siguiendo esta crítica sostiene “Debemos salir de la atmósfera tenue y pura de la crítica kantiana de la razón para dar satisfacción así a la índole bien diferente de los objetos históricos. Se presentan ahora las siguientes cuestiones: yo vivo mis propios estados, yo me hallo entretejido en las interacciones de la sociedad como un cruce de sus diversos sistemas [culturales]” (Dilthey, W., 1905-1910, p. 304).

a) *La distinción entre vida animal y vegetal con la vida humana*, esta última es vida del espíritu y se diferencia de las anteriores por su carácter de historicidad (Dilthey, W., 1983, p. 150).

b) *La vida como una totalidad*, como el fenómeno por excelencia del que todo depende y que posibilita la conexión e interacción de las unidades vitales con arreglo a fines.

c) *La vida como teleológica*, ella posee un desarrollo acorde a fines dados en múltiples conexiones. Estos nexos se dan en el entramado de valores y sentidos que constituyen el mundo humano, los cuales produce las objetivaciones de la vida en los distintos sistemas culturales. Por todo ello, se puede sostener que es en la dinámica de la vida dada en su conexión estructural teleológica donde se articulan -instintiva, dinámica, histórica y culturalmente- los significados adquiridos (dimensión del pasado), los valores (dimensión del presente) y los fines (dimensión del futuro)⁴.

d) *La vida como un flujo incesante*, Dilthey pretende diferenciarse de las ciencias naturales, ámbito donde las reflexiones científicas y epistemológicas se desarrollan en torno a conceptos abstractos, extraídos de la vida, pero enajenados del fluir propio de ella para ser introducido en un concepto manipulable y universal; nuestro autor pretende recuperar ese mundo de la vida, ese fluir, que las ciencias naturales deja de lado.

Así se puede ver que el sujeto se forma desde su relación con las estructuras configuradas del mundo con que se relaciona, contexto de múltiples fuerzas en puja; el hombre reflexiona sobre el significado de la vida desde los contenidos significativos de la sociedad que lo rodea, del ordenamiento estatal y de la lucha de voluntades, todos ellos son los poderes configurativos de la existencia humana y que permiten el desarrollo de su carácter. (Dilthey, W., *GS*, XVIII, s. 182). De este modo queda de lado la idea de un sujeto aislado o de un solipsismo pues la vida humana se caracteriza por la interacción entre individuos y las objetivaciones que estos producen a lo largo de la historia. Por ello la formación personal (*Bildung*) es un caso particular de la capacidad configuradora (*Gestaltung*) de la vida.⁵ En la vida humana histórica influye tanto el desarrollo del cuerpo, el medio físico como el mundo espiritual que la rodea. Entonces, el desarrollo -otro modo de expresar la formación y la configuración- no está incluido en el interior de la vida psíquica -no es *a priori*- ni en una naturaleza, sino que es un producto del conjunto de relaciones dinámicas con el entorno.

La hermenéutica y la filosofía de la vida.

La hermenéutica aparece en Dilthey como una técnica o disciplina (*Kunstlehre*)⁶ y como un modo práctico-vital humano. Por un lado, es el arte de interpretar los vestigios humanos que se encuentran en las obras escritas, los monumentos, los documentos, etc.; por el otro lado, es una superación del ámbito del saber para adentrarse en la actividad humana creadora y las conexiones que se generan en la relación todo-parte.

⁴ Al respecto de este punto véase la nota 141 de la tesis doctoral de Moya Espí (Moya Espí, C., 1981).

⁵ A propósito de este punto es esclarecedor el siguiente texto póstumo de Dilthey "La relación fundamental consiste en que *vita motus perpetuus*, impulso, afán, transcurso, y, no obstante, al mismo tiempo que este fluir y ciertamente de un modo consciente, es a la vez apropiación consciente y afán de firmeza, que surge precisamente del transcurso. Ambas cosas juntas «configuración» (*Gestaltung*)" (Texto póstumo de Dilthey citado por Mich en *Lebensphilosophie und phänomenologie*, 3. Aufl., Teubner, Stuttgart, 1967, z. 172; extraído de Moya Espí, C., *Op. Cit.*, p. 118).

⁶ El término *Kunstlehre*, actualmente en desuso fue ampliamente utilizado entre los siglos XVIII y principios de XX. Con dicho término se hacía referencia a las artes hermenéuticas como enseñanza de la retórica, gramática o dialéctica.

Dilthey aborda el problema de *la hermenéutica como técnica (Kunstlehre)*, principalmente en “Orígenes de la hermenéutica” (1896-1897) y luego en “Comprensión y hermenéutica” (1910). Este abordaje tiene como eje central responder al siguiente interrogante, ¿es posible el conocimiento científico de las personas y las grandes formas humanas? ¿Es posible sentir estados de ánimo ajenos? Ya ha quedado claro que las ciencias del espíritu aventajan a las naturales porque tratan de una realidad interna inmediata -experiencia interna significativa- que se presentan como conexiones vividas.

[...] la experiencia interna, en la cual me percato por dentro de mis propios estados, no aporta jamás a la conciencia mi propia individualidad. Sólo en la comparación de mí mismo con otros tengo yo la experiencia de lo individual en mí; entonces es cuando cobro conciencia, en mi propia existencia, de lo que en ella se desvía de las otras [conciencia de sí y conciencia para sí] [...] Pero la existencia ajena se nos da, por fuera, en hechos sensibles, en ademanes, sonidos y acciones, y sólo mediante un proceso de «reproducción» de lo que aparece así en los sentidos por signos aislados completamos esta interioridad. Todo, materia, estructura, los rasgos más individuales de este completar, lo tenemos que «transferir» de nuestra propia vida [...] Al proceso por el cual, partiendo de signos que se nos dan por fuera sensiblemente, conocemos una interioridad, lo denominamos «comprensión». [...] *denominamos comprender el proceso en el cual, partiendo de signos sensibles dados de algo psíquico, cuya manifestación son, conocemos este algo psíquico [entendiendo esto como proceso del espíritu humano] (...) Y el proceso de comprender, en la medida en que está determinado por las condiciones y medios comunes de este modo de conocimiento, debe poseer características comunes.* (Dilthey, W., 1896-1897, p. 322)

La hermenéutica como técnica viene en búsqueda de la objetividad tan deseada por Dilthey para las ciencias del espíritu (Dilthey, W., 1896-1897, p. 332). Sostiene que la interpretación de una obra escrita no es más que una técnica derivada del comprender; consiste en la búsqueda de la objetividad gracias a la «naturaleza humana general» y la «naturaleza del comprender» (Dilthey, W., 1896-1897, p.334). Esta última consiste en el proceso dinámico de articulación de la vida y sus manifestaciones en constantes conexiones estructurales; en tanto la «naturaleza humana general» es la condición histórica humana. Sobre estas dos nociones se desarrolla la hermenéutica como técnica interpretativa de reproducción de la vida ajena que opera en términos lógicos desde la inducción, aplicación de verdades generales (los tipos diltheyanos)⁷ y el método comparado (Dilthey, W., 1910, p. 340-341).

La interpretación es técnica de la comprensión de las manifestaciones fijadas por escrito, la comprensión en un sentido amplio es más que una técnica. «*La comprensión es conocer las manifestaciones de la vida psíquica, las cuales, por más que sean diversas, poseen un mínimo de características comunes que la hacen posible*». Por ello, «la transposición o transferencia (*hineinversetzen*) no es un principio introspectivo sino un modo de ser hermenéutico». Ella consiste en transferirse a un complejo dado de manifestaciones de vida, al terreno de la acción humana (Gabilondo Pujo, A., 1988, p. 158). Dilthey señala que la hermenéutica es un choque de individualidades; es una

⁷ Véase en el apartado anterior la descripción sobre los hombres tipos en Dilthey que se entiende como antecedente de los tipos ideales en Weber.

necesidad insaciable de completar la propia individualidad mediante la visión de otros - lo mismo ocurre en la relación intérprete-interpretado-.

Así queda claro que en su sentido amplio la comprensión refiere a un acto propiamente humano de introducirse en los nexos vitales dados en el fluir de la vida anímica; habilita el reconocimiento de vidas ajenas y de sus peculiaridades. Comprender a un individuo mejor de lo que él se comprendió no es conocerlo íntimamente, adentrarse a su interioridad, sino al marco de lo inconsciente, comprender su mundo y sus reacciones ante el mejor de lo que él lo pudo hacer. “La finalidad última del método hermenéutico consiste en comprender al autor mejor de lo que él mismo se comprendió. Una proposición que es consecuencia necesaria de la teoría de la creación inconsciente.” (Dilthey, W., 1896-1897, p. 336). La comprensión abre (*öffnet*) un mundo concebido como el conjunto de actividades, expresiones y objetivaciones humanas; por ello, vivencia, comprensión y expresión refieren siempre a la vida.

Ahora bien, la hermenéutica sólo dentro de la filosofía de la vida deviene comprensión de los significados (Dilthey, W., 1905-1910, pp. 258 y 262) y de los nexos efectivos (Dilthey, W., 1905-1910, pp. 271 y 282). La comprensión no es de la interioridad más íntima del sujeto –como aducen aquellos que acusan a Dilthey de solipsismo-, sino que es de sus expresiones –hace valer la forma de los objetos históricos y sus mediaciones, por ello, no es intuitiva, adivinatoria o inmediata-. Ahora se puede apreciar el valor de los dos apartados anteriores del presente trabajo pues consisten en los estudios preliminares para dotar a la hermenéutica de características que le permita superar el plano meramente técnico o las limitaciones de la hermenéutica psicológica. Antes de definir la hermenéutica como técnica Dilthey demarca el terreno en el que ella se inserta; es la vida el lugar donde se aplica la técnica hermenéutica, ella misma es hermenéutica, relación todo-parte, individuo y sociedad, experiencia interna y experiencia externa, etc.. Que la hermenéutica sea una técnica interpretativa no quiere decir que se reduzca a una técnica entendiendo por ella al conjunto de procedimientos que permiten la interpretación, un modo de proceder que requiere del desarrollo de habilidades para la interpretación.⁸

Conclusiones

A modo de cierre y gracias al camino transitado se puede decir que la vida en Dilthey es un fenómeno que rodea y abraza toda la actividad humana-natural; por ello, si bien es omnipresente no es metafísica ni una idea especulativa. Es fenómeno pues posee un carácter creador y productivo (articula las nociones de fuerza, efectividad y efectuación), por ello se ha hablado de panteísmo de la vida en Dilthey. Cuando Dilthey en *Ideas para una psicología descriptiva y analítica* sostiene “La epistemología es psicología en movimiento” esta diciendo que la epistemología se sustenta en el movimiento propio de la vida humana y «la psicología -entendida como psicología ontológica-antropológica-⁹ es vida en movimiento», es el camino para dilucidar el mundo

⁸ Bien señala Gabilondo Pujol que “Husserl enseña a Dilthey a leerse a sí mismo y a ir más allá de sí, ofreciéndole una nueva claridad metódica.” (Gabilondo Pujol, A., 1988, p. 143). Por ello el elogio de Dilthey a las *Investigaciones lógicas* de Husserl. A diferencia de este, que entendía al *significado* como un concepto lógico, Dilthey lo concibe como un concepto dinámico, un categoría de la vida. En este sentido, lo dado no es lo fijado ante la conciencia, sino lo que es *proceso*. *Lo dado es lo vivido, es vida, nexos y manifestaciones de vida*. La estructura es la que enmarca esos *nexos* que son esa conexión dinámica del tejido social vivido; la vivencia refleja parte de este tejido y es el modo como éste se da a cada individuo. (Gabilondo Pujol, A., 1988, p. 143.)

⁹ Recuérdese que desde las primeras páginas de la *Introducción a las ciencias del espíritu* Dilthey ata la psicología a la antropología.

humano pues permite articular las partes con el todo; recuérdese que la noción de «conexión estructural» no es un atributo que pertenece solamente al individuo sino también al conjunto de la comunidad. La vida psíquica es siempre vida social. Por ello, la hermenéutica es más que una mera técnica; es filosofía de la vida, el modo creador de las formas y estructuras presentes, pasadas y futuras; manifestación y expresión de la vida individual y las objetivaciones del espíritu. En otras palabras, la hermenéutica aparece en la filosofía de la vida como esa relación del todo (espíritu objetivo) y las partes (espíritu subjetivo) que se ofrecen a la comprensión. Este es el mundo (mundo de la vida) al que refieren las ciencias del espíritu.

Este comprender no sólo designa la actitud metódica peculiar que adoptamos frente a tales objetos; entre la ciencia del espíritu y la ciencia de la naturaleza no se trata únicamente de una diferencia en la posición del sujeto con respecto al objeto, en un tipo de actitud, en un método, sino que el método comprensivo está fundado realmente en el hecho de que lo exterior en que consiste su objeto se diferencia del objeto de la ciencia natural de un modo absoluto. El espíritu se ha objetivado en ello. Se han formado fines, se han realizado valores en ello, y precisamente este algo espiritual que se ha incorporado al objeto es lo que capta la comprensión. Entre el objeto y yo existe una relación de vida. (Dilthey, W., 1905-1910, p. 140).

La hermenéutica supera así el plano meramente técnico hacia un modo de ser práctico del hombre histórico donde la comprensión deviene juego del todo y las partes. Sólo desde una hermenéutica de la vida se puede entender que las ciencias del espíritu se funden en la vivencia (*Erlebnis*), la expresión (*Ausdruck*) y la comprensión (*Verstehen*).

Referencias Bibliográficas:

Dilthey, W. (1875), "Acerca del estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y del estado", en: *Psicología y teoría del conocimiento*, Trad. Imaz, FCE, México, 1951.

(1883), *Introducción a las ciencias del espíritu*, Trad. Imaz, FCE, México, 1949.

(1896-1897), "*Orígenes de la hermenéutica*"; en Dilthey, *El mundo histórico*, Trad. Imaz, FCE, México, 1949.

(1910), "Comprensión y hermenéutica"; en *El mundo histórico*, (Op. Cit).

(1905-1910), "Estructura del mundo histórico por las ciencias del espíritu"; en, Dilthey, *El mundo histórico*, (Op. Cit)

(1983), *Crítica de la razón histórica*, Trad. Moya Espí, Peninsular, Barcelona.

(GS, VII), *Gesammelte Schriften*, Band VII.

(GS, XIV/2), *Gesammelte Schriften*, Band XIV/2.

(GS, XVIII), *Gesammelte Schriften*, Band, XVIII.

Gabilondo Pujol, A., (1988), *Dilthey: vida, expresión e interpretación*, Cincel Kapelus, Bogotá.

Moya Espí, C. (1981), *Interacción histórico-social y subjetiva en la obra de W. Dilthey*, Tesis doctora, Universidad de Valencia.

Villacañas, J. (2001) *Historia de la filosofía contemporánea*, Capítulo VII, Akal, Madrid.